

## Nuevos modos de producir conocimientos. Del aula mediada en el nivel superior a la Inteligencia Artificial



**Silvia Núñez**

Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Diplomada en Actualización en Docencia Universitaria (CLACSO- FEDUBA-CONADU) y Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Maestranda en Procesos Educativos Mediados por Tecnología en la Universidad de Córdoba. Docente e Investigadora en la Universidad Nacional de Quilmes y Coordinadora del área Informática Inicial en la UNQ. Capacitadora de docentes en temáticas relacionadas con la inclusión de la tecnología en los procesos de enseñanza y de aprendizaje en modalidad virtual, semi virtual, híbrida, *extended learning* y también en tópicos y contenidos relacionados con la comunicación, redes sociales, marketing digital y divulgación de la ciencia, etc. Ha participado en numerosos Congresos Nacionales e Internacionales relacionados a su expertise y escrito diversos artículos y capítulos de libros sobre tecnología educativa, docencia virtual, etc. Ha formado parte de diferentes proyectos de investigación y extensión en las temáticas antes mencionadas.



**Nora Dari**

Licenciada en Educación por la Universidad Nacional de Quilmes y doctoranda en el Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación (UNTREF, UNLA y UNSAM). Se ha desempeñado como Directora de Relaciones Internacionales en la UNQ y Asesora Pedagógica en varias Universidades argentinas. Es Secretaria de Ciencia, Tecnología y Posgrado de la Facultad Regional Avellaneda de la Universidad Tecnológica Nacional. Es docente de grado y posgrado en universidades públicas y privadas tanto a nivel nacional como internacional. Investigadora en el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación de Argentina. Sus trabajos de investigación actuales giran en torno a la educación híbrida y el curriculum latinoamericano.

### Modificaciones a las lógicas laborales pos pandemia

La pandemia fue un cimbronazo para la educación en todas sus modalidades y constituyó un punto de partida para entender los cambios en las lógicas laborales de las/os docentes atravesados por escenarios educativos presenciales y virtuales al mismo tiempo. Sin embargo, algunas de estas lógicas se vislumbraban antes del tiempo pandémico.

La complejidad y la heterogeneidad de la Educación Superior mediada por un entorno virtual de aprendizaje propone desafíos sostenidos; es decir, en permanente desarrollo. Esto lleva en sí una adecuación casi constante de los planteles involucrados (sean estudiantes o docentes), se suman condiciones de adecuación tecnológica que no son similares en todos los entornos sociales y tampoco en los diversos campos disciplinares, que portan en sí mismos diferentes condiciones de implementación.

Otra característica de este proceso de desarrollo permanente es que excede límites y fronteras; por ende, la definición de una estrategia de enseñanza y de un modelo de aprendizaje en entornos virtuales no sólo responde a las mutaciones en los niveles de los actores de una sociedad, sino que tensiona para poner en interacción modelos híbridos de comprensión y enseñanza que implican la configuración de nuevas competencias en el espacio mediado.

En la actualidad existe una desmedida demanda de profesorado a las instituciones universitarias, asignando roles de mitigamiento y compensación ante desigualdades de todo tipo, que exceden a las específicas, formativas y educativas que le competen. A la vez, al cuerpo docente, las universidades exigen formación, conexión, actualización e innovación en las prácticas de enseñanza.

Ante el cuadro de situación narrado sucede que, por ejemplo, el hecho de poseer una adecuada conectividad no se entiende como un gasto laboral. La elaboración de

materiales adecuados y pertinentes para la virtualidad, la más de las veces no es remunerado o lo es, pero a valores irrisorios. La formación en competencias digitales no siempre es propiciada y solventada por las universidades. Se le impone al profesorado el uso de plataformas educativas que exigen apropiarse de lógicas no conocidas. La renovación del equipamiento tecnológico necesario para trabajar es tomada como una responsabilidad económica del/la docente. Se perpetúan e imitan prácticas de evaluación propias de la presencialidad, poco pertinentes en entornos virtuales. Conviven reglamentaciones para la presencialidad y la virtualidad que se solapan o chocan y no respetan las especificidades ni los puntos de contacto. Se incrementa la cantidad de estudiantes en las aulas virtuales con respecto a las presenciales aduciendo una supuesta reducción de costos y agilización de tareas al modo fordista.

Desde el profesorado persiste la resistencia a modalidades virtuales, bimodales e híbridas, argumentando que no permiten la misma "calidad" de enseñanza que la del cara a cara cotidiano; y que no identifican los peligros que implica la irrupción continuada de los gigantes tecnológicos a través de servicios vendidos como beneficiosos en lo educativo que dominan y marcan el pulso de la sociedad del conocimiento; a lo que se suma la aparición de nuevas plataformas educativas que moldean las prácticas docentes.

Por su parte, el estudiantado presiona a los profesores queriendo que generen actividades y den materiales que imiten las lógicas de las redes sociales y los medios de comunicación de Internet. El estudiantado demanda clases innovadoras que den cuenta de un dúctil manejo de herramientas, entornos y plataformas tecnológicas, y que a la vez no suponga una atención de más de 5 minutos. Hay una exigencia de comunicación inmediata y de seguimiento 24/7. Los estudiantes solicitan evaluaciones con mayor margen de tiempo de entrega sin que esto

signifique mayor calidad en lo producido. Reclaman que se mantengan cursos y propuestas educativas bimodales y/o virtuales más allá de la excepcionalidad por mayor flexibilidad de sus tiempos de estudio o razones económicas.

Entonces, quienes en mayor o menor medida participan del rol docente, sufren la sobrecarga laboral, física y mental, como también sufren la precarización salarial. Sufren la responsabilidad económica exacerbada y a la vez, mientras se suman responsabilidades y demandas, se les excluye de la toma de decisiones sobre dimensiones organizacionales, administrativas y tecnológicas que impactan fuertemente en el proceso educativo y en las dimensiones didácticas, pedagógicas e ideológicas.

### Manejo de los tiempos y la presencia

El estado de excepcionalidad que produjo la pandemia desnudó las inconsistencias y las debilidades estructurales del Sistema Educativo en general y del universitario en particular, mostrando de forma inexcusable el trastocamiento de las dimensiones espacio temporales del trabajo docente universitario.

Se necesita repensar el concepto de “presencia física” como condición *sine qua non* para una educación de calidad, dado que la “presencia” en la virtualidad, tiene sus especificidades y nuevas dimensiones, que resulta ser indispensable estudiarlas y analizarlas a fin de mejorar las acciones pedagógicas y didácticas.<sup>1</sup>

En *Presencias imperfectas. El futuro virtual de lo social*, Roberto Igarza propone repensarnos como sujetos sociales y hacedores de la palabra, invitándonos a debatir acerca

de ¿qué es la presencia?, ¿cómo asegurar la continuidad de la conversación? y ¿qué condiciones conlleva la virtualización?<sup>2</sup> Toda esa indagación la hace en un escenario que caracteriza como discontinuo por definición, donde las “intermitencias” vivenciadas en pandemia son concebidas como algo que desenfocan, que modifican en algo una trayectoria sólo hipotéticamente continua.

Igarza reflexiona sobre el rol del Estado y caracteriza al sistema educativo en general, y al superior en particular, a partir de conceptos tales como presencia, distancia, aula, bimodalidad, desespacialización sincrónica, plataformización, cultura *remix* y otros. Propone una distinción conceptual entre modalidad a distancia y modalidad virtual en línea: sostiene que las prácticas de emergencia han permitido evitar en parte la discontinuidad. Afirma sin embargo que, hasta esta gran pandemia global, ningún escenario de virtualización preveía que la continuidad sería más parecida a una réplica de lo presencial que a una adaptación crítica o mejora sustancial. Según su análisis, esto sucede en parte porque la presencia entendida como presencia física, está lejos de ser perfecta. Al caracterizar la modalidad virtual en línea como encuentros sincrónicos, Igarza afirma que si se consultara a los participantes en una videoconferencia, incluyendo al docente, seguramente afirmarían y se reconocerían mutuamente como estando presentes.

Actualmente todas/os habitamos lo virtual y lo presencial en cada espacio de nuestras vidas de forma continua a veces e interrumpida otras. Y las actividades educativas no están por fuera de nuestros modos de habitar. Retomando a Igarza, aparecen nuevos conflictos a atender, ya que las mediatizaciones conllevan nuevas vulnerabilidades tales como los riesgos de la desconexión, la amenaza de ser excluido, la condena a ser cancelado, la ruptura o pérdida de fruición a demanda.

<sup>1</sup> Della Giustina, S. y Núñez, S. (2023). Presencias en construcción en las aulas universitarias de la pospandemia. En IV Workshop de Innovación y Transformación Educativa (Wite) <https://wite.unnoba.edu.ar/wp-content/uploads/2023/05/Presencias-en-construccion-en-las-aulas-universitarias-de-la-pospandemia.pdf>

<sup>2</sup> Igarza, R. (2021). *Presencias Imperfectas*. Rosario. Argentina, La Marca Editora.

Aun sin existencia de virtualidad forzosa, seguimos en una espiral que alterna la atención y el seguimiento del estudiantado cualquiera fuera su modalidad de cursado, la elaboración de clases y materiales educativos para la virtualidad y la presencialidad, la capacitación y actualización en nuevas teorías de aprendizaje y el manejo de nuevas herramientas pertinentes para la virtualidad, las reuniones con autoridades y colegas a través de videoconferencias; la difusión y publicación de conocimiento por dentro y por fuera del ámbito académico, etc. Entonces, plantear hoy como escenario excluyente del acto educativo a la presencialidad, implica desconocer la diversidad de experiencias que la virtualidad viabiliza y empodera.

La nueva organización temporal demanda el hecho de repensar el tiempo ya no como una dimensión unidireccional (presencial o virtual), sino como que revela nuestro ser presencial y virtual todo el tiempo.

### La Inteligencia Artificial y su irrupción en la docencia superior

Nadie desconoce el auge que detentan hoy las Inteligencias Artificiales Generativas,<sup>3</sup> y su impacto en las aulas universitarias no es menor. El fantasma del nuevo oponente de la educación emerge incorporando un nuevo actor dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje que horadan un anquilosado deber ser en cuanto actividades, roles, co-construcción, generación y apropiación de conocimiento.

La primera reacción de azoramiento no cesa ante cada nueva posibilidad que ofrecen las distintas Inteligencias Artificiales solapando las señales de alerta que se tendrían que generar sobre qué, quiénes y cómo se consiguen los beneficios.

<sup>3</sup> Se trata de una tecnología que utiliza algoritmos y redes neuronales avanzadas para aprender de textos e imágenes, y luego generar contenido nuevo y único.

Dicen Mariano Sigman y Santiago Bilinkis que nos vamos acostumbrando a vincularnos con las Inteligencias Artificiales porque ya hablan con nosotros, hacen resúmenes, dan consejos y juegan. Apreciamos la respuesta que nos ofrece Chat GPT porque empatiza con nuestra forma de escribir y de percibir la escritura. Sucede así porque se ha entrenado con datos de la cultura humana que ha sabido digerir.<sup>4</sup>

Por ello, es preciso analizar y reflexionar críticamente sobre ello, identificando que en la actualidad se requiere la intervención humana para alimentar con información, configurar, programar y supervisar los sistemas. Y esto implica estar alertas a que no se sigan generando brechas de género y etnia, brechas culturales y laborales, como también que exista debate ético sobre el uso de la información como insumo algorítmico de los gigantes que dominan el mercado de la tecnología: Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft (GAFAM). Es perentorio entonces, que la educación se transforme rápidamente, para brindar y fomentar en todas/os, competencias digitales y adquisición de habilidades críticas en un mundo cada vez más digital en el que no solo se incluye a la Inteligencia Artificial, sino también a las tecnologías en general.

Crawford<sup>5</sup> sostiene que la Inteligencia Artificial no es artificial ni inteligente, sino algo conformado por recursos naturales, combustible, mano de obra, infraestructuras, logísticas, historias y clasificaciones. Y sus sistemas no son autónomos, racionales ni capaces de discernir algo sin un entrenamiento computacionalmente intenso. A la vez, depende por completo de un conjunto de estructuras políticas y sociales atravesadas por fuerzas económicas e históricas; todas cuestiones que permiten entender

<sup>4</sup> Sigman, M. y Bilinkis, S. (2023). Artificial. La nueva inteligencia y el contorno de lo humano. En *Debate*, p. 58.

<sup>5</sup> Crawford, K. (2022). *Atlas de inteligencia artificial*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

que la Inteligencia Artificial detenta en sí misma tanto un dominio técnico como una serie de prácticas político-sociales.

La advertencia que realiza Kate Crawford empuja a la universidad a investigar, criticar, reflexionar y a preguntarse por qué la discusión sobre las promesas y alcances de la Inteligencia Artificial se centran en el aspecto técnico y no en las estructuras de poder.

### Abordajes investigativos sobre la temática de la virtualidad y el trabajo docente

En estos contextos y dentro de las posibilidades y retos que presentan estas formas de intervención, se hace necesario investigar desde otras miradas la construcción de los nuevos modos de conocer y la articulación de los mismos con los modos de distribución del conocimiento. Para ello, se refuerza la idea de investigar en red y de manera federal, principalmente cuando el trabajo se realiza en instituciones de nivel superior en un país con realidades tan diversas como Argentina. Tal diversidad se puede visualizar en los entornos, en los propios modos de conocer y en las diferentes necesidades de investigación, tanto del rol docente como del estudiantil, sus modos de producir materiales y de distribuirlos, y los propios de la localización geográfica y político-social donde ello sucede.

Por estas cuestiones, a partir de la participación de varias investigadoras y algunos investigadores<sup>6</sup> con distribución geográfica ampliada dentro del territorio nacional, se está llevando a cabo una investigación enmarcada en

<sup>6</sup> Marcamos la presencia mayormente femenina porque los modos de apropiación, las relaciones internas del grupo macro y las propias maneras de fijar reglas y objetivos de la investigación se encuadran desde perspectivas de género.

*La advertencia que realiza Kate Crawford empuja a la universidad a investigar, criticar, reflexionar y a preguntarse por qué la discusión sobre las promesas y alcances de la Inteligencia Artificial se centran en el aspecto técnico y no en las estructuras de poder.*

los proyectos de la Agencia de Investigación, Desarrollo e Innovación que dependía del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación. La investigación incluye diversos nodos en los que se trabaja analizando las modificaciones al rol docente actual, a las relaciones entre el modo de trabajar y las necesidades de las personas involucradas en los procesos formativos, en la búsqueda de un equilibrio en el uso de estas tecnologías que irrumpen y las formas tradicionales de enseñar y aprender. Se pretende comprender cómo se producen estos aprendizajes y en qué consisten la apropiación e internalización de los mismos. Lo importante para quienes participamos en este proyecto es tratar de enmarcar estas nuevas formas

de conocimiento y ver hasta qué punto puede ser mejorada la calidad de los procesos formativos frente a estas disrupciones y necesidades de quienes participamos de ellos. Tarea no sencilla, pero altamente necesaria en los tiempos que corren.



